La formación de administradores y contadores en un nuevo contexto

Segunda parte: los nuevos requerimientos

Mario de Agüero Aguirre
Investigador de la División de Investigación de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM

Resumen

A la luz de los cambios que se han venido dando en el ámbito de la economía mediante un proceso acelerado de globalización y apertura de los mercados se han generado presiones para que se actualicen y fortalezcan los programas de formación de administradores y contadores. Razones por las que se propone una revisión de los programas actuales en licenciatura a fin de lograr que los egresados de las escuelas de administración tengan un acervo de conocimientos más amplio y sólido creándose de tal manera una licenciatura única y, con ello, el que los conocimientos especializados de algunas de las disciplinas relacionadas con el vasto universo del conocimiento de la actividad económica de las organizaciones sea proporcionado mediante estudios de posgrado. Lo que aquí se sugiere debe ser considerado como una propuesta seminal que puede ser la base de un estudio amplio partiendo, por supuesto, de un debate en el claustro universitario sobre las ideas aquí propuestas.

I. El desarrollo de los administradores y de los contadores

La primera licenciatura que existió en el país relacionada con la gestión administrativa en las organizaciones fue Contaduría; tiene una edad alrededor de cincuenta años, aunque la profesión como tal cuenta con una antigüedad que se remonta a varios siglos atrás. Los servicios que proporciona la técnica contable en todas las actividades que se generan en el mundo económico, a través de la gestión de organizaciones tanto públicas como privadas, fueron evolucionando acordes con el crecimiento de la economía y la aparición de nuevas tecnologías. Esto tuvo un importante impacto en el desarrollo de la técnica contable, pues se fueron estableciendo normas y criterios que le dieron forma y estructura.

En la actualidad, el proceso de globalización que estamos viviendo, con un gran crecimiento de las empresas multinacionales, la apertura de los mercados, la generación de grandes fusiones y las alianzas estratégicas, han producido cambios notables así como el establecimiento de normas internacionales en el manejo de dicha técnica.

En nuestro país, a pesar de que desde mediados del siglo XIX se fundó la Escuela Superior de Co-

mercio y Administración (incorporada desde 1934 al Instituto Politécnico Nacional), fue hasta en los inicios del siglo XX cuando la profesión como tal fue adquiriendo carácter y reconocimiento. Los despachos de contadores públicos independientes comenzaron a tener un gran desarrollo y crecimiento como una respuesta a la demanda de las organizaciones en general, tanto del sector empresarial como del público y de las instituciones con fines no utilitarios.[1]

Con el desarrollo económico del país, después de la Revolución y a partir de la tercera década del siglo pasado (al sentarse las bases para un crecimiento e irse creando las condiciones jurídicas y económicas para un desarrollo de las actividades empresariales), se fue dando una profesionalización en la administración de las organizaciones. Situación que generó que muchos egresados de la carrera de contaduría, la única que existía en esa época para atender las necesidades de las empresas, se fueran incorporando como funcionarios o especialistas en los sectores industrial, comercial y financiero. Asimismo, las dependencias del gobierno federal y estatal también empezaron a demandar los servicios de los egresados de esta carrera al ser prácticamente la única opción que ofrecían las universidades mexicanas para satisfacer la demanda creciente de personas preparadas para incorporarse al campo de la gestión de organizaciones.

Por lo tanto, se creó una gran demanda de contadores en una variedad de servicios profesionales, principalmente en auditoría y dictaminación de estados financieros. Además, como consecuencia de la experiencia y capacidad de estos nuevos profesionales, se empezaron a demandar servicios de asesoría financiera, administrativa, de impuestos y sistemas de información, lo que promovió un mayor crecimiento de los despachos contables y la creación, dentro de los mismos, de áreas de asesoría en el vasto campo de la administración.

Como consecuencia de la demanda de servicios administrativos surgieron nuevas instituciones de educación superior que incluyeron en la currícula académica programas de contaduría, los cuales evolucionaron hasta llegar en los años cincuenta del siglo pasado al nivel de licenciatura. Posteriormente, muchas escuelas de administración y contaduría se transformaron en facultades al ofrecer estudios no sólo de pregrado sino de posgrado de igual manera, como maestría y doctorado.

Ante esta situación de una gran demanda no satisfecha, las instituciones de educación superior empezaron a ofrecer nuevos programas de licenciatura en sus escuelas de administración. Siendo la primera de éstas la licenciatura en administración de empresas, la cual ha tenido un crecimiento acelerado desde su creación en la década de los cincuenta. Posteriormente, empezaron a ofrecerse programas “especializados” en finanzas, mercadotecnia, turismo, hotelería y administración de recursos humanos.

Analizando la tendencia en el aumento de la población estudiantil dentro las carreras de administración y contaduría se puede apreciar el crecimiento explosivo de éstas que se dio en México a partir de la segunda mitad del siglo pasado, acompañado con una extensión de las universidades e institutos que ofrecen programas de administración y de contaduría pública.

Si observamos desde una perspectiva más amplia las tendencias de la carrera de administración vamos a encontrar que es uno de los sectores que actualmente concentra el mayor número de alumnos con relación al total de la población estudiantil a nivel licenciatura en las universidades e institucio-

[1] En 1907 se estableció el nombre de Contador de Comercio para los que estudiaban esta carrera técnica y en 1925 surgió con reconocimiento oficial el título de Contador Público.

nes de educación superior del país. Además, con el proceso de apertura de los mercados, la globalización y el desarrollo de la tecnología (especialmente en el área de la computación) han surgido nuevas profesiones en los campos del comercio internacional y de la información. El sector de servicios, por ejemplo, ha tenido un gran desarrollo en el cual el conocimiento y la información son los ingredientes nuevos en lo que se ha dado en llamar "administración del conocimiento", basada en la formación de "capital humano". En este sentido, deberá hacerse un análisis prospectivo a fin de evaluar la tendencia en los estudios de la licenciatura en Administración, con el objeto de anticipar los cambios que se van generando como consecuencia de la evolución en el ámbito de la economía y los nuevos requerimientos en la gestión de las organizaciones.

Un aspecto que tendrá que evaluarse en forma especial es el referente a la demanda de mayores conocimientos y los requerimientos de especialización en las diferentes ramas de la actividad económica.[2] Se visualizan dos grandes tendencias en la preparación de administradores en general, la primera en el sentido de una formación más sólida en la que los aspectos de matemáticas, economía, finanzas y gestión de las organizaciones sean relevantes. Esto permitirá un mayor conocimiento del contexto que rodea a la gestión de las organizaciones, como lo es el uso de las computadoras y los modelos de simulación, cada vez más indispensables en el proceso de la toma de decisiones.

En el otro vértice se identifica una tendencia para que los estudios de posgrado adquieran una mayor relevancia ante el imperativo, basado en el antecedente de una licenciatura muy sólida en conocimientos generales, de proporcionar una especialización en las diferentes ramas en el campo de la actividad económica. Aquí, los posgrados vienen a ser los que ofrezcan una especialización que dé una respuesta eficiente a la demanda de servicios profesionales.

La primera pregunta que surge es ¿para qué estamos preparando licenciados en Administración y en Contaduría? La respuesta que obtengamos va a surgir de la definición del perfil del egresado y, consecuentemente, de la estructura del programa curricular en la licenciatura. Si el objetivo es formar profesionales en el campo de la administración para que participen en un amplio abanico de alternativas de acuerdo con la demanda del mercado laboral, el contenido curricular deberá elaborarse en relación con un objetivo definido; pero si el fin fundamental es, *v.gr.*, preparar contadores públicos, es decir, expertos en auditoría para el dictamen de los estados financieros en las distintas organizaciones, el contenido tendrá que estar enfocado a dar una preparación sólida en este campo.[3]

Ante esta situación será necesario correlacionar los objetivos y campos de acción de los administradores de empresas y de los contadores públicos en sus diversas ramas. ¿No estaremos preparando profesionales en ambas carreras para ofrecer servicios similares en el campo de la gestión de las organizaciones? Para contestar esta pregunta será necesario analizar en que áreas de la administración concurren los administradores y los contadores. ¿Qué porcentaje de administradores y contadores participan en áreas comunes dentro del campo de la gestión de empresas?

La estructura curricular, en cualesquiera de los casos, deberá partir de las necesidades que sur-

---

[2] Véase Carlos Muñoz Izquierdo, *Requerimientos de formación y de actualización de profesionales de los ejecutivos de finanzas*, Unidad de Investigaciones Interdisciplinarias en Educación, Universidad Iberoamericana, Plantel Santa Fe, mayo del 2000.

[3] Véase Mario de Agüero A., "Un punto de vista sobre los conocimientos del contador público", en *Contaduría y Administración*, FCA, UNAM, No. 194, abril–junio de 1999.

gen de los servicios que estos profesionales prestan a la sociedad. Se debe considerar que por su naturaleza deberán atender los requerimientos de un entorno en el cual el "mercado" genera presiones para que se considere el aspecto de formación universal y humanista, se profundice en el estudio de las disciplinas que forman parte del programa curricular y se considere el imperativo de incluir prácticas de campo y el manejo de ejercicios y casos dentro del aula utilizando la tecnología de cómputo. Todo lo anterior con el objetivo fundamental de introducir al estudiante al mundo práctico de la gestión de las organizaciones en el ámbito empresarial, incluyendo el sector financiero.[4]

Esto nos lleva a la necesidad de que se promueva una vinculación con el ámbito dentro del cual operan estos profesionales, tal y como son las instituciones del sector público, las empresas y las organizaciones del sector financiero, así como los despachos de contaduría y asesoría gerencial, a fin de que los contenidos de los programas académicos satisfagan los requerimientos para una actividad eficiente de los egresados. Esto no se opone a la formación integral y humanista de los estudiantes, pero sí garantiza que los egresados se incorporen al mundo profesional mejor preparados con un conocimiento de la realidad y familiarizado con las prácticas y herramientas en uso en la actualidad.

Para apoyar el proceso de enseñanza y aprendizaje de las diferentes asignaturas que integran los programas académicos de las carreras, actualmente tiene una gran relevancia el uso de la tecnología electrónica apoyándose en la utilización de *software* y modelos de simulación de negocios. En este aspecto, especial consideración se le tiene que dar a los apoyos en la enseñanza mediante los sistemas de educación a distancia a través de redes y uso del Internet, que permitan a los estudiantes introducirse en el apasionante mundo de la información instantánea en un contexto globalizado y sin fronteras; asimismo, conscientes de que la nueva civilización que se está formando partirá de la formación de capital humano y de la "administración del conocimiento".

Los grados de insatisfacción y el desfasamiento de la realidad de los egresados obligan a una revisión profunda de los programas curriculares y de los contenidos de éstos. Los tres elementos fundamentales para lograr un nivel de excelencia académica en la formación de los estudiantes son la calidad y actualización permanente de los contenidos del programa curricular, el nivel de conocimientos y capacidad didáctica del cuerpo académico y el grado de exigencia que se aplique sobre los estudiantes a fin de que hagan su máximo esfuerzo en el proceso de aprendizaje. La excelencia académica, resultante de la mezcla de los tres elementos anteriormente mencionados, es lo que distinguirá una institución de las otras. No es la publicidad a través de los diferentes medios la que promoverá la imagen de las universidades. Es fundamentalmente la calidad y el nivel de preparación de los egresados, en otras palabras, su nivel de satisfacción y su capacidad para participar con éxito en el campo profesional.

Las organizaciones, en general, a fin de subsanar las deficiencias de los egresados de las escuelas de administración y contaduría tienen que implantar programas de actualización de conocimientos y desarrollo de habilidades para asegurar un desempeño eficiente de los profesionales en ciernes.

II. Los nuevos requerimientos en un contexto cambiante

La apertura de las economías como consecuencia del proceso de la mundialización de los mercados

[4] Véase Mario de Agüero, "Globalización y Competitividad", en *Contaduría y Administración*, FCA, UNAM, No. 179, octubre–diciembre, 1995.

y los grandes avances de la tecnología, especialmente en el ámbito de la información, han generado grandes cambios en los requerimientos para la formación de administradores y contadores. La internacionalización de las organizaciones en general y en especial las empresas industriales, comerciales y de servicio (incluyendo en forma especial al sector de servicios financieros) está generando una demanda hacia las escuelas de negocios; estableciéndose, de tal manera, nuevos enfoques en la integración de los programas curriculares de las diferentes carreras que se imparten en las universidades e institutos de educación superior.

Los nuevos paradigmas de la globalización y la preeminencia de la economía sobre lo político y lo social están dando prioridad a los criterios de mercado en la formación profesional de los administradores y contadores. Es más, se está generando un proceso de homologación en las prácticas profesionales, incluyendo la definición de los criterios y normas que se deben aplicar en los servicios de asesorías. Tal es el caso de la contaduría pública, en donde es notorio el proceso de homologación a las prácticas y criterios que vienen utilizando los países desarrollados como Estados Unidos de América. Especial relevancia tiene el caso de México debido a la existencia de tratados de libre comercio. Por otro lado, a través de la Organización Mundial de Comercio (OMC) se están exigiendo ciertas prácticas en los servicios profesionales y la aplicación de normas de conducta que aseguren el cumplimiento de los estándares mundiales de calidad de estos servicios.

Los requerimientos que surgen en este contexto están dando nacimiento a nuevos métodos derivados de las necesidades que surgen en el proceso de generación y transmisión del conocimiento, por lo que las universidades e instituciones de educación profesional están enfrentando retos que obligan a reflexionar sobre la urgente necesidad de hacer cambios en las metodologías, apoyándose cada vez más en el uso de tecnología para un proceso de enseñanza y aprendizaje más eficiente que se vaya adaptando a las condiciones de una economía de mercado.

Aunque no compartimos muchos de los conceptos, métodos e ideas en boga sobre la formación de profesionales (todo orientado a las necesidades del mercado y del ‘‘desarrollo económico’’), como ya lo exprese en un trabajo anterior, no podemos sustraernos de la realidad de la globalización y la aparición de las nuevas tecnologías por lo que es imperativo revisar y actualizar las actuales definiciones y los métodos de enseñanza tradicional. Se tiene que aceptar la conveniencia de un proceso de revisión y adecuación al nuevo contexto que estamos viviendo.[5]

Existe mucha información acerca de este nuevo fenómeno, elaborada por académicos de las grandes escuelas de negocios, principalmente de nacionalidad norteamericana e inglesa, que analizan el entorno y establecen propuestas a los requerimientos que demanda una formación universitaria orientada a preparar a los estudiantes en aquellas áreas del conocimiento que se están requiriendo en el campo de la economía. En revistas de negocios y en diferentes foros se ofrecen programas de actualización para los profesionales en el campo de la gestión de organizaciones. Asimismo, ante la demanda que nace en el nuevo contexto, las grandes firmas de contaduría pública y de asesoría en administración de organizaciones ofrecen servicios de apoyo a las empresas en general, —incluyendo dependencias del sector público en un proceso permanente de actualización y

[5] Véase Mario de Agüero Aguirre, “La formación de administradores y contadores en un nuevo contexto Primera parte: ¿qué modelo de universidad?”, en *Contaduría y Administración*, FCA, UNAM, No. 201, abril–junio de 2001.

modernización de las estructuras organizacionales, de los sistemas de información y comunicación y de desarrollo de "capital humano"— para asegurar la presencia y permanencia de estas organizaciones en el mercado.

En una públicación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), referente a un estudio realizado por el Centre for Educational Research and Innovation, titulada *Knowledge Management in the Learning Society*, que apareció en el segundo semestre del año pasado, se destaca la relevancia de este nuevo contexto. En el prólogo de este documento se establece, entre otras cosas, que ''la necesidad de mejorar en este sector parece particularmente urgente si el sistema de educación tradicional no es marginado en la emergente sociedad basada en el conocimiento''. Las propuestas que contiene este libro son el resultado de cuatro foros que fueron organizados con la participación de especialistas de los sectores privado y académico de un amplio rango de disciplinas, así como todos aquellos que trabajan en los temas y problemas relacionados con el conocimiento y el aprendizaje, para determinar cuáles serán los elementos clave que prevaleceran en el cambio social y económico de este nuevo siglo.[6]

En el texto del documento se encuentran constantes referencias que enfatizan la necesidad de aceptar el nuevo concepto del papel de la educación en la emergente sociedad del conocimiento. Mencionan en la introducción[7] que el sistema educativo está bajo una constante presión en dos principales frentes. El primero es la necesidad de adaptar los cambios que se han dado, los cuales con el surgimiento de una sociedad de aprendizaje han generado expectativas sobre la educación. La segunda, la escuela como ''casa del conocimiento'', está enfrentando una competencia creciente de otras fuentes de conocimiento, incluyendo información y entretenimiento que provienen de empresas que se definen a ellas mismas como productoras y transmisoras de conocimiento.[8]

Al plantearse estos retos se cuestiona sobre las funciones que las escuelas realizan en un contexto en que emerge la sociedad de aprendizaje y cuyas necesidades pueden ser satisfechas por otros actores o instituciones. ¿Cuáles son las innovaciones que son necesarias si las escuelas van a satisfacer estos requerimientos? Las escuelas tendrán que transformarse para adaptarse a los cambios y cumplir con su misión. Mencionan en la primera parte de este estudio que para lograr desempeñar un papel activo en la nueva sociedad del conocimiento, tanto en el nivel nacional como global, se requiere establecer políticas orientadas a desarrollar habilidades que están siendo cada vez más importantes y que están relacionadas con la lengua materna, idiomas extranjeros, matemáticas y tecnología de la información.

Para lograr una respuesta eficiente ante los retos de la nueva sociedad del conocimiento lo primero que se tiene que contestar, según los autores de este trabajo, es ¿cuál es el significado de conocimiento y producción del conocimiento?, ¿qué separaciones y distinciones entre diferentes clases de conocimiento son más útiles para entender la interacción entre aprender, conocimiento y desarrollo económico? Aquí se destaca la relación que establecen los autores entre conocimiento y desarrollo económico y se aprecia a través de este interesante y controvertido estudio el énfasis que ponen en esta relación de desarrollo económico basado en el conocimiento. Esto se traduce en que la postura de este estudio es que en una nueva sociedad la relevancia en el éxito y crecimiento de las economías de los países depende ya no tanto

[6] Centre for Educational Research and Innovation, Knowledge Management.
[7] *Ibidem,* p. 11.
[8] Las referencias y citas son traducciones del autor de este trabajo.

de la disponibilidad de los recursos naturales y financieros, sino de la capacidad de lo que en las teorías de Teodoro Shultz y Gary Becker se denominó "capital humano" y que en la versión y enfoque que se le aplica en este estudio se denomina "capital intelectual". Establecen que el conocimiento es considerado un "activo", considerándose como un insumo en términos de competencia y un producto derivado de éste que se denomina "innovación", mencionando que "bajo ciertas circunstancias, puede considerarse propiedad privada y consecuentemente ser objeto de compraventa."[9]

Lo anterior nos parece relevante, ya que como se menciona más adelante surge la necesidad de relacionar el conocimiento con la educación y el entrenamiento, para lo que se divide el primero en cuatro categorías: **saber qué, saber por qué, saber cómo y saber quién**. Se establece que "saber qué" se refiere al conocimiento de los hechos; "saber por qué" señala al conocimiento de los principios y las leyes de la naturaleza que rigen la mente humana y bajo las cuales se maneja la sociedad; el "saber cómo" es la habilidad para hacer algo; y, finalmente, el "saber quién" involucra información de quien sabe qué y quien lo tiene que hacer. Esto demanda, según los autores, la habilidad social para la cooperación y la comunicación con diferentes clases de personas expertas.[10]

Aunque todo esto representa grandes retos y amenazas para los sistemas tradicionales de enseñanza en las instituciones de educación superior, reviste especial importancia en aquellas carreras relacionadas directamente con el campo de la gestión de las organizaciones, por lo que la habilidad para aprender se considera muy relevante.[11] La novedad de esta sociedad no es propiamente el cambio, sino la velocidad con que éste se está generando debido a los grandes avances de la tecnología, especialmente la informática. Autores como Peter Drucker se han estado refiriendo a estos aspectos.[12]

En este estudio se hacen interesantes consideraciones sobre el papel de las escuelas en esta sociedad del aprendizaje.[13] En primer lugar se habla de que los estudiantes deben prepararse para una vida profesional caracterizada por cambios rápidos, en donde el aprendizaje mediante la experiencia y la interacción con otros es crucial para el éxito económico y la cohesión social. En segundo lugar mencionan que aquellos que sean de lento aprendizaje deben recibir un mayor apoyo a fin de poder formar parte de la sociedad y de las actividades económicas. En tercer lugar establecen el entrenamiento de los adultos como parte de un proceso de aprendizaje a lo largo de la vida, como un elemento fundamental en una economía del conocimiento. Como cuarto elemento consideran que la existencia de una dimensión ética y de contribución a la formación de capital social se vuelve crecientemente importante. Finalmente, el rápido crecimiento en la "producción" de conocimiento en el sector privado puede requerir una nueva división del trabajo y de colaboración entre las escuelas y otros establecimientos de aprendizaje.

Cuando se considera el impacto de estos cambios en las escuelas es importante tomar en cuenta el contexto específico del aprendizaje y la creación de conocimiento, ya que estos difieren a través de los individuos, organizaciones, sectores y regiones, lo que implica consecuentemente una diversidad en los requerimientos de educación y específicamente en lo referente al entrenamiento especializado.

---

[9] *Ibidem*, pp. 11-13.
[10] *Ibidem*, pp. 14 y 15.
[11] *Ibidem*, p. 29.
[12] Véase Peter Drucker, *Managing for the Future, Truman Talley Books/Dutton*, Nueva York, 1999; así como del mismo autor *The New Realities, Harper and Row*, Publishers, Nueva York, 1989 y *Los desafios de la administración del siglo XX1*, editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
[13] OCDE, Centre for Educational Research and Innovation, *Knowledge Management in the Learning Society*, 2000, pp. 30-32.

En el caso concreto de la formación de administradores, cuyo objetivo es que concurran al mercado laboral de las empresas y organizaciones en general, deberá haber una vinculación estrecha entre el "mundo real" de los negocios y el claustro académico, lo que demanda una revisión profunda y un cuestionamiento sobre la forma en que estamos preparando a estos profesionales y los requerimientos que demandan las empresas industriales, mercantiles y de servicios de asesoría.

Esto nos lleva necesariamente a tener que definir el nivel y la profundidad de conocimientos que se requieren en lo general y la demanda de conocimientos especializados posteriores a la formación general. Lo anterior implica la definición de lo que debe entenderse por estudios de pregrado y los conocimientos especializados que deben proporcionarse en posgrado. Los enfoques de la educación superior difieren de país a país, pero debemos tomar en consideración que la apertura de la economía y el acelerado proceso de globalización, en alguna forma en varios campos de la actividad profesional, presionan fuertemente para que se genere una mayor vinculación y homologación en cuanto a los conocimientos que se requieren, independientemente de las condiciones culturales y de desarrollo socioeconómico de las regiones y países del planeta. Por lo tanto, en las profesiones como la de los administradores, se tiene que dar una mayor vinculación internacional con las universidades o escuelas de negocios a fin de que en las sociedades menos desarrolladas económica y tecnológicamente se pueda accesar al conocimiento generado en sociedades más avanzadas. Todo ello implica un cambio de mentalidad en nuestras instituciones de educación superior y una mayor apertura sin que sea necesario que el modelo educativo tenga que ser desplazado sino, por el contrario, que se adapten a él aquellos aspectos relacionados con lo nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje que la tecnología ofrece para generar procesos educativos más eficientes y que satisfagan plenamente los requerimientos de la nueva economía.

Lo anterior necesariamente obliga a una revisión de la visión prospectiva de las instituciones de educación superior, sobre todo en el caso específico de las escuelas de negocios, en sus métodos de enseñanza y en los contenidos de sus programas. Presuponiendo con ello una creciente actualización de los nuevos conocimientos que se producen y que son aplicados en otras instituciones o países. Las escuelas de negocios están enfrentando fuertes presiones para que se modernicen en la metodología y atiendan en forma más eficiente los requerimientos de una economía cada vez más sofisticada y cambiante. Para lograr el éxito en este nuevo contexto es indispensable dejar nuestro aislamiento, salir del claustro universitario y aprovechar las experiencias que nacen en la economía y el quehacer del mundo de los negocios.

Otro de los grandes retos que están enfrentando las escuelas de negocios y los profesionales que se formarán en estas instituciones es el adecuar el acervo de conocimientos a la realidad de la nueva economía que, como ya se ha mencionado, va a una velocidad que rebasa la capacidad de adaptación de las universidades que siguen el modelo tradicional y que —consecuentemente— van desfasadas, lo que incrementa el nivel de insatisfacción de los usuarios de los servicios de los egresados en administración y contaduría. Es urgente una reforma basada en un análisis a fondo y una mayor vinculación con el mundo de los negocios y en general con todas las organizaciones, ya que se están requiriendo administradores y contadores más capaces y en muchos casos con conocimientos profundos en determinadas áreas.

No sólo el contenido curricular de los programas de administración y contaduría deben ser revisados exhaustivamente, sino que debe determinarse el nuevo perfil de los profesores a cargo de la ense-

ñanza en las diferente materias auxiliándolos con el uso de la tecnología informática y proporcionándoles el software para el manejo de casos, juegos de negocios, proyecciones y presentaciones, con el fin de hacer más eficiente el proceso de enseñanza y estimular el de autoaprendizaje por parte de los estudiantes. Esto último mediante lecturas, investigación bibliográfica y de campo, trabajo en períodos largos de vacaciones en instituciones tanto del sector público como privado, a fin de conectarlos con el mundo real y exponerlos a una curva de aprendizaje que representará un enorme beneficio, pues esa experiencia permite formarse un criterio que los ayudará en el proceso de toma de decisiones.

El gran reto que se presenta en las universidades es el de ser sustituidas por otras instituciones o empresas que ofrezcan un servicio mejor aceptado por los usuarios. Éstos pueden ser institutos de capacitación o despachos de asesoría a empresas. Muchos ya lo están haciendo y —aunque puede ser cuestionable su enfoque limitado en cuanto a la formación de sus estudiantes por ser un sistema de transmisión de simples conocimientos concernientes a las disciplinas relativas a la administración, sin atender los aspectos de desarrollo de habilidades ni la formación en valores— el "mercado'' es el que decide en esta nueva economía que se está manejando. La obsolescencia que se genera en estas disciplinas debido al desarrollo de la economía y la aparición de nuevos métodos por el uso de la tecnología demanda el diseño de programas articulados de actualización, para ofrecer a los egresados la opción de mantenerse al tanto de los cambios y avances en los diferentes aspectos relacionados con la gestión de las organizaciones.

III. Una respuesta a los nuevos requerimientos

Las exigencias que presenta un entorno cambiante en el ámbito económico nos obligan a reflexionar sobre si la formación de administradores y contadores, a nivel licenciatura, son una respuesta eficiente para atender los requerimientos de las organizaciones.

Aquí, surge el cuestionamiento de sí las actuales licenciaturas en las escuelas de negocios en México, ya sea en contaduría, administración o cualesquiera de las diferentes "especializaciones" como relaciones industriales (debería llamársele relaciones humanas), hotelería, turismo, finanzas, mercadotecnia, etc., satisfacen las necesidades en un contexto de globalización de los mercados y la aparición de nuevas tecnologías en el ámbito de la actividad económica. La profundidad y extensión actual de la curricula académica ¿realmente está satisfaciendo las necesidades del "mercado"? Hemos comentado que existe insatisfacción de los usuarios de los servicios de estos profesionales, aunque es justo reconocer que existen importantes excepciones.

La intención en la creación de una oferta de varias licenciaturas en administración de organizaciones ha sido dar una respuesta eficiente a la demanda de un mercado laboral, ofreciendo profesionistas supuestamente con cierto grado de especialización en un campo o disciplina específicos. Sin embargo, esta demanda en términos de calidad no ha sido totalmente atendida, ya que en la medida en que se incluye en la currícula de los diferentes programas asignaturas que atienden requerimientos específicos de una actividad o sector económico se les niega a estos potenciales profesionistas la posibilidad de tener una visión global y con un grado aceptable de profundidad en las disciplinas y áreas de conocimiento en el vasto campo de la gestión de las organizaciones.

Por lo tanto, surge la pregunta de si deben seguirse creando licenciaturas con la pretensión de satisfacer una demanda laboral de determinados sectores o áreas de la actividad económica. Si el objetivo

primordial para una gestión eficiente en las organizaciones es que los funcionarios o asesores externos tengan las habilidades y el talento para tomar las decisiones pertinentes, entonces deberemos evaluar que no sólo se le deben dar conocimientos al estudiante, sino promover el desarrollo de habilidades orientadas al proceso de toma de decisiones, al manejo de la información, a la capacidad de análisis y síntesis, al desarrollo de una visión prospectiva con el fin de entender claramente la naturaleza de los problemas y la formación de un criterio. Lo que se necesita es partir de una visión totalizadora de la actividad económica y su entorno, acompañada de conocimientos amplios sobre las disciplinas que debe conocer el estudiante para un desempeño eficiente en la sociedad.

Las condiciones actuales demandan dos cosas fundamentales de los egresados de las escuelas de administración y contaduría: a) Un conocimiento general sólido y b) un grado de especialización en el campo laboral al que concurren. Para satisfacer el primer punto se requiere estructurar un programa de administración de organizaciones a nivel licenciatura. Para dar una respuesta a las necesidades de especialización, deberán diseñarse programas de maestría en diferentes áreas como finanzas, mercadotecnia, contaduría pública, administración de la producción, administración de personal, turismo y hotelería, etcétera.

No se pretende alargar el tiempo de preparación de estos profesionales en el amplio campo de la administración sino que, cuidando los tiempos, buscar la forma de dar más solidez y profundidad a la formación general y que a partir de ésta se desarrollen los programas de posgrado para proporcionar la especialización en los diferentes campos de acción que abarca la administración de las organizaciones.

A la luz de las actuales circunstancias debemos preguntarnos si la academia debe adelantarse a las señales de los tiempos o son los tiempos los que se están adelantando a la academia. Este cuestionamiento debe analizarse con todo cuidado, ya que la evidencia empírica nos está demostrando que los egresados, como consecuencia de su nivel de preparación y su desfasamiento de una realidad laboral, no están cubriendo las necesidades de los usuarios de sus servicios. Situación que obliga a despachos de consultores y de contadores, así como a empresas e intermediarios financieros, a invertir en programas de capacitación y actualización de los egresados de las carreras de administración y contaduría.

Para que se pueda determinar qué es lo que se requiere se necesita un análisis a fondo a través de la formación de un equipo multidisciplinario integrado por académicos, profesionales independientes, empresarios y funcionarios de los sectores empresarial y financiero y, en forma relevante, por los representantes de los organismos colegiados de la profesión y las asociaciones que agrupan a las escuelas y facultades de administración y contaduría como la ANFECA, a fin de analizar esta propuesta partiendo de la realidad en el contexto actual así como en función de lo que se prevé en el futuro.

Muchas aristas se perciben en la realización de un estudio integral con implicaciones de cambio, por lo que este grupo multidisciplinario tendría que incluir especialistas en diferentes disciplinas como administradores, financieros, mercadólogos, administradores en recursos humanos, contadores independientes, docentes, investigadores, pedagogos, sociólogos, economistas, matemáticos, filósofos y abogados. La necesidad de este grupo multidisciplinario se justifica a fin de poder cubrir todos los aspectos inherentes a su diseño y contenidos, al ingrediente de la formación humanista, al enfoque didáctico, a los requerimientos de apoyos tecnológicos, a las implicaciones legales (para analizar los aspectos de la Ley General de Profesiones y la reglamentación existente por parte de las autorida-

des federales y estatales) y, sobre todo, a los contenidos técnicos que tendrán que estar acordes con las necesidades del "mercado".

Si se tiene una licenciatura sólidamente estructurada, con un cuerpo académico altamente capacitado (profesional y didácticamente), mediante un proceso demandante y exigente a los estudiantes, se genera una mejor calidad en el proceso enseñanza y aprendizaje, lo que asegura que los estudiantes logren un acervo de conocimientos de acuerdo con los contenidos de las asignaturas. Si se logra esto, el trabajo de titulación puede simplificarse eliminando el requisito de tesis y el examen profesional o su equivalente seminario de titulación. La realidad es que la tesis se ha convertido en un simple requisito y, en la mayoría de los casos, genera poco valor en términos de difusión del conocimiento, representando en muchas ocasiones un obstáculo para la obtención del título profesional. En cambio, en los estudios de posgrado debe y se exige un trabajo de tesis que es el producto de una investigación bien realizada como consecuencia del protocolo presentado por el candidato al posgrado, debidamente evaluado y autorizado por las autoridades académicas.

Convendrá estudiar los casos de las escuelas de derecho, de economía y de medicina, en las cuales se ofrece una sola licenciatura, siendo las especializaciones manejadas con base a programas de posgrado, lo que la evidencia empírica demuestra que ha sido muy positivo. Como sucede en todas estas carreras a nivel licenciatura, incluidas las de administración y contaduría, existe un "menú" de materias optativas mediante las cuales se da una introducción a alguna especialidad, en la cual se profundiza mediante estudios de posgrado.

IV. La propuesta

Este trabajo se considera como una propuesta seminal y se requiere, como ya se ha mencionado, un estudio amplio sobre los requerimientos de cambios en la formación de administradores y contadores, ante la necesidad de dar respuestas a preguntas como ¿para qué estamos formando administradores y contadores?, ¿cuáles deben ser los conocimientos que se le deben proporcionar al estudiante?, ¿qué habilidades debe desarrollar? Esto nos permitirá establecer el objetivo sustantivo de la licenciatura y partir de una definición clara del perfil del egresado para construir un programa curricular de la carrera con los contenidos adecuados y con una visión que busque la formación de hombres comprometidos con la sociedad y profesionales aptos para participar con eficiencia en el campo profesional, con un sentido crítico y una actitud innovadora.

Lo anterior plantea otra pregunta: ¿se pretende con los programas de licenciatura proporcionar a los estudiantes una preparación general, sólida y con un nivel de profundidad adecuado? Esta pregunta es especialmente relevante en el caso de aquellos programas de administración de empresas que ofrecen opciones de "subsistemas" como mercadotecnia y finanzas, lo cual produce egresados que se supone que están "especializados" en cualesquiera de las opciones sin considerar que esto se hace sacrificando el objetivo de darles una formación general y sólida y no se considera que los programas de posgrado están diseñados para lograr la especialización y formar investigadores y docentes.

Las implicaciones de este cambio abarcan a la totalidad de los programas de administración y contaduría, ya sea de mercadotecnia, finanzas, hotelería, recursos humanos, etc. Esto quiere decir que si aceptamos como supuesto básico la necesidad de que se diseñen programas de maestría orientados a dar una formación especializada en el amplio campo de la gestión en las organizaciones se tendrían que elaborar estos programas para contaduría pública, obligaciones tributarias, admi-

nistración de la producción, administración financiera, finanzas y banca, mercadotecnia, administración de personal, turismo y hotelería, entre otras.

Si consideramos que los programas de licenciatura están orientados a dar una formación general y sólida en los casos de administración y contaduría, resulta cuestionable el que se pretenda darles esta visión amplia, sólida y profunda y, a la vez, se busque darles una especialización. Si este argumento es aceptable, esto nos lleva a la conclusión de que a nivel de licenciatura se debe crear un sólo programa que otorgue a los estudiantes una visión amplia y que los introduzca al conocimiento de todas aquellas disciplinas relacionadas con la administración de las organizaciones en general, ofreciéndoles la opción, a través de materias optativas, de una introducción a las posibles áreas de especialización de acuerdo con el interés de los estudiantes. La sugerencia, por lo tanto, es crear una licenciatura que garantice el cumplimiento de estos objetivos y que pudiera denominarse Licenciatura en Gestión de Organizaciones.

Si esta propuesta resulta viable, y a la licenciatura además de los contenidos teóricos se le agregan prácticas de campo, juegos de negocios, el método del caso y —adicionalmente— las empresas reciben en los periodos vacacionales a los estudiantes (sobre todo de los últimos semestres de la carrera), éstos se pondrían en contacto con la realidad profesional y adquirirían conocimientos prácticos mediante el sistema de aprender haciendo. En el caso de aquellas instituciones que manejan programas de verano, sería conveniente que evaluaran la pertinencia de sustituirlos por programas de práticas de campo mediante convenios con organizaciones, tanto del sector privado como público. Cuando el estudiante termine su carrera ya estaría plenamente inmerso en el ámbito profesional y seguramente ocupando un puesto de trabajo de acuerdo con conocimientos adquiridos.

Los programas de maestría estarán organizados, como actualmente ocurre en la mayoría de los casos, en horarios que permitan al estudiante trabajar, por lo cual en realidad no se difiere su ingreso al campo laboral. Desde la licenciatura, sobre todo a partir de los últimos semestres, el estudiante estará capacitado para ocupar una plaza en alguna organización.

En el caso específico de los contadores públicos, esto permitiría deslindar lo que es propiamente el grado académico y lo concerniente al ejercicio de la profesión, ya que como ocurre en otros países, especialmente en Estados Unidos de América y en Canadá (nuestros socios en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte), no existe una licenciatura como tal sino que el que desea ejercer como contador público tiene que acreditar a través de una autoridad que tiene los conocimientos para dictaminar estados financieros. En nuestro caso, esos conocimientos especializados que se requieren para obtener la certificación como Contador Público se pueden proporcionar mediante una maestría o especialización en cualquier universidad o instituto de educación superior.

En nuestro país es el Instituto Mexicano de Contadores Públicos el que da la certificación a los profesionales que pretenden ejercer la contaduría pública. Esto hace innecesario la existencia de una licenciatura en Contaduría, siendo reemplazada por una licenciatura en Gestión de Organizaciones conjuntamente con una maestría en Contaduría Pública especialmente diseñada para que los que deseen tener la certificación para actuar como contadores públicos independientes obtengan los conocimientos especializados que requiere el ejercicio de la contaduría pública. Esto establece un símil con los notarios públicos y los corredores

públicos, ya que como sabemos no existen licenciaturas para estas dos profesiones.

Es aconsejable, por lo tanto, analizar la experiencia en otros países con el fin de evaluar si esta propuesta está acorde con una tendencia internacional, especialmente evaluando qué es lo que sucede en los países desarrollados como Estados Unidos de América y la Unión Europea (Inglaterra, Alemania, Francia, España).

Como conclusión final de esta propuesta seminal y para entrar al análisis formal de la definición de los programas curriculares a nivel licenciatura y de posgrado, se requiere:

a) Que se asegure que en el pregrado se proporcionarán los conocimientos generales, amplios y sólidos sobre el vasto campo de la administración en las organizaciones y que otorgue al estudiante una visión clara del manejo administrativo de cualquier organización, conjuntamente con los conocimientos en el dilatado campo de la administración y la contaduría. A la vez que se proporcionen los conocimientos necesarios del marco jurídico, del contexto económico, del manejo de los medios y herramientas necesarias. Por ello, se impone la necesidad de mayores y más sólidos conocimientos de economía, finanzas, matemáticas, informática, entre otros, especial atención deberá dársele al aspecto de las relaciones humanas y al desarrollo de habilidades orientadas al liderazgo y trabajo en equipo.

b) A nivel del posgrado se tendrán que hacer nuevos diseños de programas de especialización y maestrías en las diferentes áreas del conocimiento que surgen ante los avances de la ciencia y la tecnología, tratando de anticipar los requerimientos en el futuro.

La academia tiene que anticiparse y tomar una actitud proactiva ante los cambios de una realidad que avanza y rebasa la capacidad de reacción de las instituciones de educación superior. Si la universidad no responde a los retos del cambio, corre el riesgo de que otras instituciones participen en el proceso de formación y actualización de profesionales en el campo de la administración, como ya está ocurriendo a través de los grandes despachos de consultores, grupos empresariales y financieros y una amplia gama de institutos de capacitación y desarrollo de ejecutivos.

Suscripciones

ATENCIÓN Y SERVICIO A CLIENTES

Revistas Contaduría y Administración
Nuevo Consultorio Fiscal
Emprendedores

5616-1355 y 5616-7755